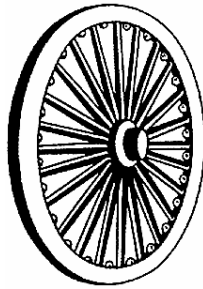


LO QUE EL BUDDHISMO ES

por Sayagyi U Ba Khin

Conferencias ofrecidas a un grupo religioso
en la Iglesia Metodista, Signal Pagoda Road en 1951



Vipassana Research Institute
Dhamma Giri, Igatpuri 422 403

Título Original en Inglés: What Buddhism Is

Primera Edición Electrónica en Español: 2008

Publicado por:

Vipassana Research Institute

Dhamma Giri, Igatpuri 422 403

Dist. Nashik, Maharashtra, India

Tel: [91] (2553) 244076, 244086

Fax: [91] (2553) 244176

E-mail: info@giri.dhamma.org

Website: www.vri.dhamma.org

CONTENIDO:

Conferencia N° 1 (23 de Septiembre de 1951)	1
El Universo	2
La Preparación	4
La Gran Renuncia	5
La Búsqueda de la Verdad	6
El Logro de la Buddhidad	6
Conferencia N°2 (30 de Septiembre de 1951)	9
Enseñanzas del Buddha	10
Sīla	13
Samādhi	14
Paññā	15
Conferencia N° 3 (14 de Octubre de 1951)	17
Ley del Surgimiento Condicionado	17
Ley Causal del las Relaciones	18
Los planos Arūpa y Rūpa-Brahmā	20
Los Planos Sensuales	20
Los Planos de los Seres Celestiales	20
Los Planos de Formas de Existencia Inferior	20
El Mundo Humano	20
Otros Ensayos de Sayagyi U Ba Khin	24

Lo que el Buddhismo es

- Sayagyi U Ba Khin

En 1951, cuando Sayagyi era el Auditor General de Birmania, un grupo de estudio religioso le solicitó una conferencia sobre el Buddhismo. El grupo de estudio estaba encabezado por el Oficial de Información y el Oficial de Economía y Finanzas de la División Técnica y Económica Especial del Gobierno de los EE.UU. Sayagyi presentó una serie de tres conferencias en Rangún (en la Iglesia Metodista, Signal Pagoda Road) que fueron publicadas posteriormente en un librito titulado "Lo que el Buddhismo es". La siguiente es una condensación de ese texto.

Conferencia N° 1 (23 de Septiembre de 1951)

Considero un gran privilegio estar entre ustedes el día de hoy y tener la oportunidad de referirme al tema de "Lo que el Buddhismo es". Para comenzar, debo ser franco con ustedes. Yo no he ido a la universidad y no poseo más conocimiento de las ciencias que el de un hombre de la calle. Tampoco soy un experto en la teoría del buddhismo con conocimientos de Pāli, lengua en la cual se han preservado los *Tipitakas* (conocidas literalmente como los "Tres Cestos" del *Buddha-Dhamma*). Debo decir, sin embargo, que he leído en birmano parte de los tratados de Buddhismo realizados por reconocidos y eruditos monjes buddhistas. Considerando que mi aproximación es más bien práctica que teórica, espero poder ofrecerles algo sobre el Buddhismo que no es fácil de obtener en otros lugares. Debo admitir, sin embargo, que por el momento tan sólo soy un estudiante de la práctica del Buddhismo, y también un investigador intentando comprender a través del Buddhismo la verdad de la naturaleza de las fuerzas. Debido a que debo hacer esto como seglar y dentro de un limitado tiempo entre las múltiples tareas de un responsable funcionario de Gobierno, el progreso es más bien lento, y no es mi intención afirmar que lo que voy a decir sea absolutamente correcto. Puede que esté acertado o equivocado.

Pero, cuando digo algo, les aseguro que lo hago con un sincero propósito, con las mejores intenciones y con convicción.

El Bienaventurado Buddha dijo en el *Kālāma Sutta*:

*No creáis en lo que hayáis escuchado;
no creáis en las tradiciones, porque hayan sido transmitidas por generaciones;
no creáis nada debido a rumores o a lo dicho por muchos;
no creáis meramente debido a una declaración escrita por un antiguo sabio;
no creáis en conjeturas;
no aceptéis como verdad aquello a lo que estéis apegados por hábito;
no creáis simplemente en la autoridad de vuestros maestros y de los ancianos.
Luego de la observación y el análisis, si algo es concordante con la razón y es conducente hacia el bien y beneficio de todos y cada uno, sólo entonces aceptadlo y vivid de acuerdo a ello.*

Por lo tanto, cuando exponga asuntos filosóficos, por favor no los acepten a menos que estén convencidos de lo que digo, ya sea como consecuencia de un razonamiento adecuado o por medio de una aproximación práctica.

*Abstenerse del mal,
Hacer el bien,
Purificar la mente,
Éstas son las enseñanzas de todos los Buddhas.*

Este extracto, tomado del Dhammapada, proporciona de manera concisa la esencia del Buddhismo. Suena simple, pero es muy difícil de practicar. Uno no puede ser un verdadero budhista a menos que ponga la doctrina del Buddha en práctica. El Buddha dijo:

Vosotros, a quienes las verdades que he percibido han sido expuestas por mí, hacedlas realmente propias; practicadlas, meditaad sobre ellas, difundidlas; en virtud de que la religión pura pueda durar y ser perpetuada por el bien, beneficio y bienaventuranza de dioses y hombres.

Antes de entrar en las enseñanzas del Buddha, que forman el cimiento básico del Buddhismo, propongo familiarizarnos, antes que nada, con la historia de la vida del Buddha Gotama. Con este propósito, siento que es mi deber proporcionarles un antecedente sobre ciertos conceptos budhistas que pueden ser desconocidos para la mayoría de ustedes. Propongo, por lo tanto, ofrecerles una breve y descriptiva explicación de conceptos budhistas tales como el Universo, los Sistemas de Mundos, los Planos de Existencia, etc. Esto les proporcionará, sin duda, alimento para el pensamiento. Les solicito, sin embargo, prestar paciente atención, y obviar estos asuntos por el momento, esto es, hasta que lleguemos al momento de preguntas para su discusión.

El Universo

El concepto budhista del universo puede ser resumido así:

Existe el *Okāsa Loka* (universo del espacio) el cual acomoda a *nāma* y *rūpa* (mente y materia). En este universo mundano, *nāma* y *rūpa* predominan bajo la influencia de la ley de causa y efecto. El siguiente es el *Saṅkhāra Loka* (el universo de las fuerzas mentales, creativas o creadas). Este es un plano mental que surge de las energías creativas de la mente por medio de las acciones físicas, verbales y mentales. El tercer y último es el *Satta Loka* (el universo de los seres sensibles). Estos seres son producto de fuerzas mentales. Deberíamos más bien llamar a estos tres, el universo "Tres-en-Uno", debido a que cada uno es inseparable de los otros. Estos están, por así decirlo, entretreídos y compenetrados.

Lo que más les interesará son los *cakkavālas* o Sistemas de Mundos; cada uno con sus treinta y un planos de existencia. Cada Sistema de Mundos corresponde al universo humano con su sistema solar y otros planos de existencia. Existen millones y millones de tales Sistemas; son simplemente innumerables. Los diez mil Sistemas de Mundos más cercanos a nosotros están dentro del *Jāti-Khetta* (campo de origen) de un Buddha. De hecho, cuando el reconocido *sutta* (sermón) *Mahā-Samaya* (que significa "La Gran Ocasión") fue impartido por el Buddha en el *Mahāvana* (bosque) cerca del pueblo de Kapilavatthu, no sólo los *brahmās* y *devas* de nuestro Sistema, sino los de todos estos diez mil Sistemas, estuvieron presentes para escuchar las enseñanzas del Buddha.

El Bienaventurado es capaz de transmitir sus ondas mentales cargadas de inconmensurable amor y compasión hacia los seres sensibles de un billón de tales Sistemas dentro del *Anākhetta* (campo de influencia). El resto de los Sistemas de Mundos están en el *Visaya Khetta* (espacio infinito), más allá del alcance de las ondas mentales efectivas del Buddha. Considerando estos conceptos del Buddhismo podrán ustedes imaginar el tamaño del Universo como un todo. La insignificancia material de nuestro mundo en el *Okāsa Loka* (el universo del espacio) es

simplemente aterradora. El mundo humano, como un todo, debe ser tan sólo una partícula en el espacio.

Ahora proporcionaré una idea de los treinta y un planos de existencia en nuestro Sistema, el cual, por supuesto, es igual que cualquier otro Sistema de Mundos. En términos generales, éstos son:

- i) *Arūpa Loka* - Mundo inmaterial de los *brahmās*;
- ii) *Rūpa Loka* - Mundo de materia sutil de los *brahmās*;
- iii) *Kāma Loka* - Mundo sensorial de *devas*, humanos y seres inferiores.

El *Arūpa Loka* está compuesto por cuatro mundos *brahmā* en estado inmaterial, es decir, sin *rūpa* o materia. El *Rūpa Loka* está compuesto por dieciséis mundos *brahmā* en estado de materia sutil. El *Kāma Loka* está compuesto por:

a) Seis *deva lokas* (o mundos celestiales):

- i) *Catumahārājika*
- ii) *Tāvātimsa*
- iii) *Yāmā*
- iv) *Tusita*
- v) *Nimmānarati*
- vi) *Paranimmita-vasavatti*

b) El mundo humano

c) Cuatro mundos inferiores:

- i) *Niraya* (infierno)
- ii) *Tiricchāna* (mundo animal)
- iii) *Peta* (mundo de los fantasmas)
- iv) *Asura* (mundo de los demonios)

Estos planos de existencia son puros o impuros, fríos o calientes, luminosos u oscuros, ligeros o pesados, agradables o miserables, de acuerdo al carácter de las fuerzas mentales generadas por la mente o la volición (*cetanā*) de una serie de acciones, palabras o pensamientos. Tomemos, por ejemplo, el caso de un hombre religioso quien impregna todo el universo de los seres con amor y compasión ilimitados. Él debe estar generando fuerzas mentales que son puras, frescas, luminosas, livianas y placenteras; fuerzas que yacen normalmente en los mundos *brahmā*. Tomemos ahora el caso inverso de un hombre que está insatisfecho y enfadado. Como dice el adagio, “El rostro refleja la mente”. La impureza, el calor, la oscuridad, la pesadez y el sufrimiento de su mente se reflejan inmediatamente en la persona, a primera vista. Esto se debe a la generación de fuerzas mentales negativas de *dosa* (ira), las cuales yacen en los mundos de existencia inferiores. Éste es también el caso de las fuerzas mentales surgidas de *lobha* (codicia) o *moha* (auto-engaño). En el caso de actos meritorios tales como la devoción, la moralidad y la caridad que tienen, en su cimiento, apego a un futuro bienestar, las fuerzas mentales generadas son aquellas que, normalmente, están ubicadas en los planos sensoriales de los *devas* y de la humanidad.

Éstos, damas y caballeros, son algunos de los conceptos del Buddhismo que resultan relevantes para la historia de la vida del Buddha Gotama la cual presentaré a continuación.

La Preparación

El Buddha Gotama es el cuarto de los cinco Buddhas que aparecerán en este Ciclo del Mundo conocido como *bhadda-kappa*. Sus predecesores fueron los Buddhas Kakusandha, Koṇāgamana y Kassapa. Hubo también innumerables Buddhas que surgieron en *kappas* (Eras) anteriores y enseñaron el mismo Dhamma que proporciona la liberación del sufrimiento y de la muerte a todos los seres maduros. Los Buddhas son todos compasivos, gloriosos e Iluminados.

Un ermitaño llamado Sumedha se sintió inspirado por el Buddha Dīpaṅkara, tanto así que tomó el voto de realizar todas las preparaciones necesarias para llegar a convertirse en Buddha en tiempos venideros. El Buddha Dīpaṅkara le otorgó su bendición y profetizó que se convertiría en un Buddha bajo el nombre de Gotama. De ahí en adelante, existencia tras existencia, el *Bodhisatta* (el futuro Buddha) desarrolló y conservó energías mentales de los más altos grados a través de la práctica de los diez *pāramīs*, o virtudes que conducen hacia la perfección:

1. *dāna* (virtud en dar caridad)
2. *sīla* (moralidad)
3. *nekkhamma* (renuncia)
4. *pañña* (sabiduría)
5. *virīya* (esfuerzo)
6. *khanti* (tolerancia)
7. *sacca* (veracidad)
8. *adhiṭṭhāna* (determinación)
9. *mettā* (amor que todo lo abarca)
10. *upekkhā* (ecuanimidad)

Por lo tanto, convertirse en un Buddha es la más ardua tarea. Se necesita máxima fuerza de voluntad inclusive para pensarlo siquiera. El período de preparación del *Bodhisatta* llegó a su fin, siendo él el Rey Vessantara, quien se destacó entre todos los seres vivientes por ser quien dio la mayor caridad. Él entregó su reino, su esposa, sus hijos y todas sus posesiones mundanas, para consumir el solemne voto que había asumido ante el Buddha Dīpaṅkara. Su existencia siguiente fue en *Tusita* (uno de los planos celestiales), siendo esta vez el glorioso *Deva* Setaketu, hasta alcanzar la liberación de ese plano y tomar concepción en el útero de la Reina Māyā Devi, esposa del Rey Suddhodana de Kapilavatthu, un lugar cerca del actual Nepal.

Cuando el momento del parto se aproximaba, la reina expresó su deseo de ir al hogar de sus padres para el evento. Por lo tanto, el Rey Suddhodana la envió allí con los correspondientes séquitos y guardias. En el camino, hicieron un alto en medio del bosque en Lumbini. Ella descendió de su palanquín y disfrutó de la brisa fresca y de la fragancia de las flores de *sāla*. Al extender su mano derecha hacia una rama próxima del árbol para tomar una flor, repentina e inesperadamente, dio a luz a un hijo, quien habría de convertirse en el Iluminado Buddha. Simultáneamente, el orden natural de la cosas en el cosmos fue revolucionado en muchos aspectos y ocurrieron treinta y dos fenómenos maravillosos. Todos los mundos materiales fueron sacudidos desde sus cimientos. Hubo inusuales iluminaciones en el Sistema Solar. Todos los seres de los planos materiales pudieron verse los unos a los otros. Los sordos y mudos fueron curados y música celestial fue escuchada por doquier.

En ese momento, Kāla Devala, el maestro ermitaño del Rey Suddhodana, se encontraba teniendo un discurso con los seres celestiales de *Tāvātimsa*. Él era un ermitaño de fama que había dominado los ocho logros meditativos (*samāpattis*) los cuales le habían proporcionado poderes sobrenaturales. Enterándose del nacimiento de un hijo del rey debido al regocijo de todos los mundos de *rūpa* y *kāma*, se apresuró en arribar al palacio y pidió que el bebé le fuera traído para su bendición. Cuando el rey presentó al niño ante su maestro para la ocasión, Devala comprendió al instante que el bebé no era otro sino el Buddha embrionario. Sonrió ante este conocimiento, pero lloró inmediatamente después, debido a que previó que él no viviría lo suficiente como para escuchar sus enseñanzas y que, después de su muerte, estaría en el *arūpa brahmā loka* (el plano inmaterial de los *brahmās*) desde donde no tendría ninguna relación con ninguno de los planos materiales. Sintió amargamente el hecho de perderse las enseñanzas del Buddha.

Al quinto día, el niño fue llamado Siddhattha, en presencia de renombrados astrólogos-quirománticos, que estuvieron de acuerdo en que el niño tenía todas las características de quien está destinado a ser un Buddha. Su madre, la reina, murió una semana después del nacimiento, y el niño fue cuidado por su tía materna, Pajāpatī Gotamī.

Siddhattha pasó sus primeros años en comodidad, con lujos y cultura. Fue proclamado ser prodigio en ambos campos, intelecto y vigor. No hubo sacrificio que el rey no estuviese dispuesto a hacer, para que la vida de su hijo fluyera sin asperezas. Tres palacios fueron construidos, destinados a las tres estaciones, con todas las facilidades que hicieran que el príncipe se sumergiera en la sensualidad. Todo esto debido a que el rey, llevado por el afecto paternal, deseaba que su hijo se mantuviera en la vida mundana como un rey en vez de convertirse en un Buddha Iluminado. El rey Suddhodana fue siempre muy cuidadoso en evitar que su hijo estuviera en un ambiente que le permitiera alguna posibilidad de contacto con elevadas ideas filosóficas. Con el objeto de asegurar que los pensamientos del príncipe no se dirigieran nunca en esa dirección, ordenó que nadie de los que le sirviera o se asociara con él, siquiera pronunciara alguna palabra vinculada con aspectos tales como la vejez, la enfermedad o la muerte. Debían actuar como si no existieran cosas desagradables en este mundo. Los sirvientes y guardianes que mostraban la más mínima señal de envejecimiento, debilidad o enfermedad, eran reemplazados. Por otro lado, el baile, la música y las fiestas placenteras abundaban, para mantenerlo totalmente bajo la sombra de la sensualidad.

La Gran Renuncia

Sin embargo, a medida que pasaban los días, los meses y los años; la monotonía de la sensualidad circundante, gradualmente, perdió su poder sobre la mente del Príncipe Siddhattha. Las energías mentales de virtud, acumuladas en todas sus innumerables vidas anteriores para alcanzar la gran meta de la Buddhidad, surgieron automáticamente. A veces, cuando el mundo de la sensualidad perdía control sobre su mente, su interior trabajaba y alzaba su mente a un estado de pureza y tranquilidad con la fortaleza del *samādhi*. La batalla interior había comenzado.

Huir de la sensualidad y la pasión fue su primera consideración. Quería saber qué existía fuera de los muros del palacio, más allá de los cuales no había visitado siquiera una vez. Deseaba ver la naturaleza tal como es y no como el hombre la había creado. Así que decidió ver el Parque Real, fuera de los muros del palacio. En el camino al parque, a pesar de las precauciones tomadas por el rey de despejar las calles de escenas desagradables, el príncipe vio, en su primera visita, a un hombre anciano encorvado por la edad. Después vio a un hombre en la agonía de una enfermedad terminal. Luego vio un cadáver humano y, en su última salida, vio a un monje.

Todo aquello llevó a su mente a un serio pensamiento. Su actitud mental se transformó. Su mente se aclaró de impurezas y se sintonizó con las fuerzas de sus propias virtudes conservadas en el *Saṅkhāra Loka* (plano de las fuerzas mentales). Para entonces, su mente se había librado de los obstáculos y estaba tranquila, pura y fuerte. Todo ocurrió la noche en que un hijo había nacido de su esposa, un nuevo impedimento para subyugarlo. Estaba, sin embargo, inmune a cualquier cosa que pudiera alterar el equilibrio de su mente. Las virtudes de la determinación activaron una firme resolución y decidió buscar la vía de escape al nacimiento, la vejez, el sufrimiento y la muerte. Era media noche cuando la solemne determinación fue efectuada. Le pidió a su guardián Channa que preparara su caballo Kanthaka. Después de dar una mirada de despedida a su esposa y a su hijo recién nacido, el Príncipe Siddhattha rompió todas las ataduras para con la familia y el mundo y consumó la Gran Renuncia. Cabalgó a través de la ciudad hasta el río Anomā, el cual cruzó para nunca retornar, hasta que su misión fuese cumplida.

La Búsqueda de la Verdad

Después de esta Gran Renuncia, el Príncipe Siddhattha, vestido con ropajes de asceta errante y con su escudilla en mano para mendigar su alimento, fue en busca de posibles maestros. Se sometió a la guía espiritual de dos renombrados maestros *brahmanes*, Ālāra y Uddaka. Ālāra enfatizaba la creencia del *ātman* (alma) y enseñaba que el alma alcanzaba la emancipación perfecta al liberarse de las limitaciones materiales. Esto no logró satisfacer al príncipe. Después fue donde Uddaka quien ponía mucho énfasis en los efectos del *kamma* y la trasmigración del alma. Ninguno de los dos había logrado salir de la concepción del “alma”, y el príncipe asceta sintió que había algo más que aprender. Por lo tanto, los dejó a ambos para buscar por sí mismo la vía hacia la emancipación. Para entonces, por supuesto, había aprendido los ocho *samāpattis* y se había vuelto diestro en la práctica de todos los poderes sobrenaturales, incluyendo la habilidad de leer los eventos de muchos *kappas* futuros, al igual que de períodos similares del pasado. Todos éstos estaban en el ámbito mundano y no interesaban mucho al príncipe asceta, cuya ambición era escapar de este campo mundano del nacimiento, sufrimiento y muerte.

Más tarde se le unieron cinco ascetas, uno de los cuales, Koṇḍañña, era el astrólogo-quiromántico que había predicho, en el quinto día después de su nacimiento, que Siddhattha sería, efectivamente, un Buddha. Estos ascetas lo sirvieron durante los seis años, en los cuales estuvo dedicado a ayunos y meditación, sometándose a varias formas de rigurosas austeridades y disciplina hasta quedar reducido prácticamente a un esqueleto. Un día, de hecho, cayó rendido por el agotamiento. Cuando sobrevivió a esta condición, cambió su método, siguió un camino medio y encontró que la vía para su Iluminación estaba más clara.

El Logro de la Buddhidad

Fue en la víspera de la luna llena de *Vesākha* (equivalente al mes de mayo), tan sólo 2.562 años atrás, que el príncipe Siddhattha, asceta errante, permaneció sentado con las piernas cruzadas a los pies de un árbol *Bodhi* en la rivera del río Nerañjarā en el bosque de Uruvelā (cerca de la actual Bodh Gayā), con la más firme de las determinaciones de no levantarse de aquella postura bajo ninguna circunstancia hasta alcanzar la Verdad y la Iluminación: la Buddhidad, inclusive si el intento pudiera significar la pérdida de su propia vida.

El gran evento se acercaba. El príncipe asceta reunió todas las fuerzas de su mente para asegurar aquella mente unidireccional, tan esencial para el descubrimiento de la Verdad. El príncipe

encontró que, en aquella ocasión, el equilibrio de la mente no le resultó tan fácil como hasta ese entonces. No era únicamente la combinación de las fuerzas mentales de los Planos Inferiores con las de los Planos Superiores a su alrededor, sino también interferencias lo suficientemente fuertes como para desconcertar y alterar intermitentemente el equilibrio de su mente. La resistencia de las impenetrables masas de fuerzas contrarias a la radiación de luz normalmente alcanzada por él era inusual (tal vez porque era el intento final por la Buddhidad, y *Māra*, el controlador supremo de las fuerzas malignas, estaba tras la escena). El príncipe, sin embargo, se abrió camino, de manera lenta pero segura, respaldado por las fuerzas mentales de las virtudes, las cuales inevitablemente habían regresado a él en el momento adecuado.

Hizo un voto y llamó a todos los *brahmās* y *devas*, quienes habían atestiguado el cumplimiento de sus diez grandes perfecciones, a unir sus fuerzas con él en la lucha por la supremacía. Hecho esto, la asociación con las fuerzas mentales trascendentalmente puras de los *brahmās* y *devas* tuvo un efecto beneficioso. Las densas masas de fuerzas, que hasta entonces parecían impenetrables, se escindieron; y con la firme intensificación en el control de la mente, fueron borradas para siempre. Habiendo superado todos los obstáculos, el príncipe fue capaz de elevar su poder de concentración y llevar su mente a un estado de completa pureza, tranquilidad y ecuanimidad. Gradualmente, surgió de él la conciencia de la sabiduría suprema. La solución de los problemas vitales que lo habían confrontado hizo su aparición en su conciencia como una inspiración. Por medio de la meditación introspectiva sobre las realidades de la naturaleza en sí mismo, experimentó vívidamente que no existe, como suele parecer, substancialidad en el cuerpo humano, y que éste no es más que la suma total de innumerables millones de *kalāpas* (partículas subatómicas), cada una del tamaño aproximado de la 1/46,656^{ava} parte de una partícula de polvo de la rueda de un carruaje en el verano. En mayor investigación, se dio cuenta que este *kalāpa* también es materia en constante cambio o flujo; y, de manera similar, que la mente es una representación de las fuerzas mentales (creativas) que salen y las fuerzas mentales (creadas) que entran al sistema de un individuo continua y eternamente.

El Buddha proclamó entonces que su ojo de sabiduría había surgido al trascender el falso concepto de un “sí mismo”. Observó por medio del lente del *samādhi* (concentración) los *kalāpas*, sobre los que aplicó la ley de *anicca* (impermanencia) reduciéndolos a no-entidad o a patrones habituales de conducta, eliminando lo que en el Buddhismo llamamos *paññatti* (verdad aparente); llegando a un estado de *paramattha* (naturaleza de las fuerzas) o, en otras palabras, la “Realidad Última”.

De esta forma, alcanzó la comprensión absoluta del cambio perpetuo de la mente y la materia en sí mismo (*anicca*) y como consecuencia, la Verdad del Sufrimiento (*dukkha*). Fue entonces que el egocentrismo en él se disolvió en el vacío, alcanzando el estado que está más allá del “sufrimiento”, esto es *dukkha-nirodha* (la extinción del sufrimiento) sin dejar rastros de *attā*, (apego al yo). “Mente y Materia” fueron para él nada más que fenómenos vacíos rodando por siempre, dentro del campo de la Ley de Causa y Efecto y la Ley del Surgimiento Condicionado. La Verdad fue experimentada. Entonces las cualidades inherentes del Buddha embrionario se desarrollaron y se consumó la total Iluminación al amanecer del día *Vesākha*.

“Ciertamente, el Príncipe Siddhattha alcanzó el *sammā sambodhi* y se convirtió en el Buddha, el Despierto, el Iluminado, el Omnisciente. Estaba despierto de un modo, comparado con el cual, todos los demás dormían y soñaban. Estaba iluminado de un modo, comparado con el cual, todos los demás hombres andaban a tientas, tropezando en la oscuridad. Su conocer era con un

conocimiento, comparado con el cual, lo que sabían los demás no era más que otro tipo de ignorancia.”

Damas y caballeros, he tomado mucho de su tiempo el día de hoy. Les agradezco por su paciente audiencia. Debo agradecer también al Clero de la Iglesia por el amable permiso que me ha otorgado para este discurso.

Conferencia N°2 (30 de Septiembre de 1951)

El domingo pasado les proporcioné un breve bosquejo, muy breve, sobre la vida del Bienaventurado, hasta el momento del logro de la Buddhidad. Hoy les hablaré sobre cuáles son sus enseñanzas.

Las enseñanzas budhistas están preservadas en lo que llamamos el *Tipiṭaka*, compuesto por *Suttas* (discursos), *Vinaya* (normas de disciplina para el *Sanḅha*, o monjes) y *Abhidhamma* (enseñanzas filosóficas). Disponemos del *Tipiṭaka* en Pāli, en considerables volúmenes, los cuales requerirían, tan sólo para leerlos, de algunos meses a un instruido experto del Pāli. Propongo, por lo tanto, limitarme hoy, solamente a lo esencial, es decir, a las verdades fundamentales del Buddhismo.

Antes de tomar la tarea de difundir el Dhamma, el Buddha permaneció en silenciosa meditación por un período continuo de cuarenta y nueve días: siete bajo el árbol *bodhi* y cada siete días en otros seis lugares de las proximidades; disfrutando de la paz del supremo *nibbāna* y, en otros momentos, profundizando en la investigación dentro de los problemas más delicados del *paramattha dhamma* (realidades últimas). Al alcanzar la total maestría en la ley de *paṭṭhāna* (la ley de las relaciones), que se ocupa de las infinitas formas de relación entre los momentos de pensamiento, emergieron de su cuerpo rayos brillantes de seis colores, los que eventualmente formaron un halo radiante alrededor de su cabeza. Pasó estos siete-veces-siete días de meditación sin comida. Está más allá de nuestras posibilidades el estar sin comida durante cuarenta y nueve días. El hecho es que, durante todo ese período, él se encontraba en un plano mental, no en el plano físico en donde normalmente reside la humanidad. No es el alimento material lo que mantiene la fina materialidad y la continuidad de la vida de los seres en los mundos *brahmās*, de materialidad sutil, sino el *pīti jhānico* (arrobamiento surgido de la meditación profunda), que es un nutriente en sí mismo. Así sucedió con el Buddha, cuya existencia durante este largo período de tiempo se encontraba en el plano mental, en vez de en el físico. Nuestros experimentos en esta línea de investigación nos han convencido firmemente que, para un hombre de tan elevado desarrollo mental e intelectual como el Buddha, esto es una posibilidad real.

Era el amanecer del quincuagésimo día de su Buddhidad cuando emergió de su largo período de meditación. No debido a que estaba cansado o exhausto, sino debido a que ya no se encontraba más en el plano mental, que sintió necesidad de alimento. En ese momento, dos comerciantes extranjeros pasaban por el bosque Uruvelā viajando en varias carretas cargadas de mercadería. Un *deva* del bosque, que había sido su pariente en una de sus existencias previas, les aconsejó que aprovecharan la oportunidad de rendir homenaje al Buddha completamente Iluminado, quien recién emergía de su meditación. En consecuencia, ellos se dirigieron al lugar donde el Buddha se encontraba sentado, iluminado por el halo radiante de seis colores. No pudieron resistir el llamado interno de sus sentimientos. Se postraron en veneración y adoración ante él y más tarde le ofrecieron pasteles de arroz con miel como primera comida del Buddha. Fueron aceptados como sus discípulos laicos. Frente a su solicitud de recibir algunas pruebas a cambio de su veneración, el Buddha les proporcionó ocho hebras de su cabello.

Ustedes se sorprenderán al saber que esos dos comerciantes fueron Tapussa y Bhallika de Okkalāpa, conocido actualmente como Rangún, donde ustedes se encuentran en este momento. Y la famosa Shwedagon, que probablemente todos ya han visitado, es la pagoda en cuyo santuario,

bajo la dirección personal del entonces gobernador de Rangún 2.540 años atrás, se conservan las reliquias de las ocho hebras del cabello del Buddha. Ha sido preservada y renovada hasta ahora por sucesivos reyes budhistas y devotos seculares. Desafortunadamente, sin embargo, estos dos comerciantes de Okkalāpa, que habían tenido el privilegio de convertirse en los primeros discípulos laicos del Buddha, fueron discípulos únicamente por fe, sin probar el sabor del *Buddha-Dhamma* en la práctica, que es lo único que podía haberlos liberado del sufrimiento y la muerte. La fe es, sin duda, un requisito preliminar; pero es la práctica de las enseñanzas lo que realmente cuenta. Por lo tanto el Buddha dijo:

*El sendero debe ser recorrido por cada individuo;
Los Buddhas no hacen más que indicar el camino.*

Enseñanzas del Buddha

Literalmente, de acuerdo al significado de la palabra religión en el diccionario, el Budhismo no es una religión ya que no está centrada en Dios, como es el caso de todas las demás religiones. Estrictamente hablando, el Budhismo es un sistema de filosofía coordinado con un código moral, físico y mental. La meta en miras, es la extinción del sufrimiento y de la muerte.

Las Cuatro Nobles Verdades enseñadas por el Buddha en su primer sermón, conocido como *Dhamma-cakka-pavattana Sutta* (el discurso que puso en marcha la Rueda del Dhamma), conforman la base sobre la cual está fundado este sistema filosófico. De hecho, las primeras tres de las Cuatro Nobles Verdades exponen la filosofía del Buddha, mientras que la cuarta (el Noble Sendero Óctuple, que es un código moral y una filosofía) sirve como medio para el fin. Este primer sermón fue impartido a los cinco ascetas, liderados por Koṇḍañña, quienes fueron los principales compañeros de Siddhattha en su búsqueda por la verdad. Koṇḍañña fue el primer discípulo del Buddha que, *practicando el sendero*, se convirtió en *arahant* (un santo que ha ido más allá de las limitaciones de todas las cadenas).

Ahora vayamos a las Cuatro Nobles Verdades. Estas son:

1. *dukkha sacca* (la verdad del sufrimiento)
2. *samudaya sacca* (la verdad del origen del sufrimiento)
3. *nirodha sacca* (la verdad de la extinción del sufrimiento)
4. *magga sacca* (la verdad del sendero que conduce hacia la extinción del sufrimiento)

Para poder lograr el completo entendimiento de los conceptos fundamentales en la filosofía del Buddha, se pone el énfasis en la necesidad de la comprensión experimental de la Verdad del Sufrimiento. Para esclarecer este punto, el Buddha abordó el problema desde dos ángulos diferentes.

Primero, mediante un proceso de razonamiento, hizo que sus discípulos comprendieran que la vida es una lucha. La vida es sufrimiento, el nacimiento es sufrimiento, la vejez es sufrimiento, la enfermedad es sufrimiento, la muerte es sufrimiento. La influencia de la sensualidad, sin embargo, es tan fuerte en la humanidad, que la gente normalmente tiende a la irresponsabilidad, a olvidar el precio que tendrán que pagar. Piensen tan sólo por un momento cómo es la vida en el período prenatal; cómo, desde el momento del nacimiento, la criatura tiene que luchar por su subsistencia; las preparaciones que tiene que realizar para enfrentar la vida; todo lo que tiene que luchar como adulto hasta el momento de su muerte.

Pueden imaginar bien lo que la vida es. La vida es un verdadero sufrimiento.

Cuanto más grande sea el apego al “sí mismo”, tanto mayor será el sufrimiento. De hecho, los dolores y los sufrimientos que un hombre tiene que afrontar son reprimidos en virtud de placeres sensuales momentáneos, que no son más que destellos ocasionales en la oscuridad. Si no fuera por *moha* (ilusión) que nos mantiene apartados de la verdad, de seguro que ya habríamos descifrado la manera de liberarnos de la recurrencia de la vida, el sufrimiento y la muerte.

En segundo lugar, el Buddha hizo conocer a sus discípulos que el cuerpo humano está compuesto por *kalāpas* (unidades subatómicas), cada una pereciendo tan pronto como surge. Cada *kalāpa* es una masa formada por los siguientes elementos naturales:

<i>paṭhavī</i>	extensión	(lit., tierra)
<i>āpo</i>	cohesión	(lit., agua)
<i>tejo</i>	radiación	(lit., calor y frío)
<i>vāyo</i>	movilidad	(lit., aire)
<i>vaṇṇo</i>	color	
<i>gandho</i>	olor	
<i>raso</i>	sabor	
<i>ojā</i>	esencia nutritiva	

Los primeros cuatro son llamados *mahā-bhūtas*, o cualidades materiales esenciales, que son predominantes en un *kalāpa*. Las otras cuatro son simplemente subsidiarias, dependientes y provenientes de los primeros cuatro. Un *kalāpa* es la partícula perceptible más diminuta en el plano físico. Es, solamente, cuando los ocho elementos naturales (que meramente poseen características de comportamiento) están juntos, que la entidad de un *kalāpa* se forma. En otras palabras, la coexistencia de estos ocho elementos naturales de comportamiento conforma una masa, que en el Buddhismo se conoce como *kalāpa*. Estos *kalāpas*, conforme al Buddha, se encuentran en estado de perpetuo cambio o flujo. No son más que una corriente de energías, tal como la luz de una vela o la de un foco eléctrico. El cuerpo (como lo llamamos), no es una entidad como pareciera, sino un continuum de materia y fuerza vital coexistiendo.

Para un observador casual, una pieza de hierro es estática. Los científicos saben que está compuesta de electrones, todos ellos en un estado de perpetuo cambio o flujo. Si esto es así con un pedazo de hierro, ¿cómo ha de ser en un organismo viviente, por ejemplo, en un ser humano? Los cambios que ocurren en el cuerpo humano deben ser aún más violentos. ¿Puede sentir el hombre el estremecimiento de las vibraciones dentro de sí? Los científicos, que saben que todo está en constante cambio o flujo, ¿Acaso sienten que su propio cuerpo no es más que energía y vibración? ¿Cuál sería la repercusión en la actitud mental del hombre que introspectivamente ve que su propio cuerpo no es más que energía y vibración?

Para saciar la sed fácilmente uno puede tomar un vaso con agua del pozo de un pueblo. Suponiendo que sus ojos tuviesen el poder de un microscopio, seguramente vacilaría en beber la misma agua en la cual se pueden ver los microbios magnificados. De igual forma, cuando uno se vuelve conciente del cambio perpetuo dentro de sí mismo (*anicca*, impermanencia), como consecuencia, uno llega necesariamente a la comprensión de la Verdad del Sufrimiento como producto del sentir de manera aguda la sensación de radiación, vibración y fricción de las unidades

subatómicas internas. Ciertamente la vida es sufrimiento, tanto interna como externamente, tanto a nivel aparente como en el de la realidad última.

Cuando digo “la vida es sufrimiento”, como el Buddha enseñó, por favor sean tan amables de no salir huyendo con la idea que, de ser así, la vida es miserable, que no vale la pena vivirla y que la idea budhista del sufrimiento es un concepto terrible, que no les proporcionará posibilidad alguna de una vida razonablemente feliz. ¿Qué es la felicidad? Con todo lo que la ciencia ha logrado en el campo del materialismo, ¿son felices las personas del mundo? Puede que de vez en cuando encuentren placeres sensoriales, pero en el centro de sus corazones no son realmente felices cuando se dan cuenta de lo que ha ocurrido, lo que está ocurriendo y lo que puede llegar a ocurrir más adelante. ¿Por qué? Esto se debe a que, mientras el hombre tiene dominio sobre la materia, carece aún del dominio sobre su mente.

El placer surgido de la sensualidad no tiene comparación con el *pīti* (arrobamiento) surgido de la paz interior de la mente, que puede ser conseguido a través del proceso de la meditación budhista. Los placeres sensoriales están precedidos y seguidos por problemas y pesares, como en el caso de una persona común que encuentra placer en rascarse cautelosamente el cuerpo donde siente picazón, mientras que *pīti* está libre de tales problemas y pesares. Mirándolo desde un plano sensual, les resultará difícil apreciar realmente lo que *pīti* es. Pero sé que ustedes también pueden disfrutarlo y probar su sabor para hacer una evaluación comparativa. No existe, por lo tanto, nada que haga suponer que el Budhismo enseña algo que los hará sentir desdichados con la pesadilla del sufrimiento. Pero, por favor créanme que les proporcionará una vía de escape de los condicionamientos normales de la vida; como una flor de loto que, estando en una laguna de agua cristalina, es inmune a las llamas circundantes. Les proporcionará esa “paz interior” que les dará la satisfacción de estar trascendiendo, no sólo los problemas diarios de la vida, sino que también, lenta e inexorablemente, estarán trascendiendo las limitaciones de la vida, el sufrimiento y la muerte.

¿Cuál es, entonces, el origen del sufrimiento? El origen, dijo el Buddha, es *taṇhā* (avidez). Una vez que la semilla del deseo es sembrada, crece para convertirse en codicia y se multiplica en avidez o concupiscencia, ya sea por poderes o por ganancias materiales. El hombre en quién esta semilla es sembrada, se vuelve un esclavo de esta avidez, y es conducido automáticamente a enérgicos esfuerzos de mente y cuerpo para correr tras ella hasta que se acabe. El resultado final es, inevitablemente, la acumulación de fuerzas mentales negativas generadas por sus propias acciones, palabras y pensamientos, motivados por *lobha* (deseo) y *dosa* (aversión) inherentes en él.

Filosóficamente hablando, las fuerzas mentales de las acciones (*saṅkhārā*) que reaccionan en el curso del tiempo en la persona que las origina, son las responsables por el flujo de mente y materia, es decir, el origen del sufrimiento en el interior.

El Sendero que Conduce a la Extinción del Sufrimiento

Entonces, ¿cuál es el sendero que conduce a la extinción del sufrimiento? El sendero no es otro que el Noble Sendero Óctuple impartido por el Buddha en su primer sermón. Este Sendero Óctuple está dividido en tres niveles principales: *sīla*, *samādhi* y *paññā*.

Sīla (Precepto)

1. recta palabra
2. recta acción
3. recto sustento

Samādhi (concentración mental)

4. recto esfuerzo
5. recta atención
6. recta concentración

Paññā (sabiduría-visión cabal)

7. recta aspiración
8. recta comprensión

Sīla

Los tres aspectos característicos de *Sīla* son:

1. *sammā-vācā* (recta palabra)
2. *sammā-kammanta* (recta acción)
3. *sammā-ājīva* (recto sustento)

Por recta palabra se entiende: palabra que debe ser verdadera, beneficiosa y ni ofensiva ni maliciosa.

Por recta acción se entiende: fundamentos de moralidad, los cuales son opuestos a matar, robar, a la conducta sexual inadecuada y a la intoxicación.

Por recto sustento se entiende: formas de vida cuyos oficios no incrementen el sufrimiento de otros seres (tales como el comercio de esclavos, la fabricación de armas y el tráfico de drogas intoxicantes).

Estos representan de modo general el código de moralidad como inicialmente lo anunciara el Buddha en su primer sermón. Más tarde, sin embargo, lo amplificó e introdujo códigos separados para los monjes y los discípulos laicos.

No necesito preocuparlos con lo que ha sido prescrito a los monjes. Tan sólo les haré saber lo que es el código de moralidad (los preceptos para discípulos budhistas laicos). Éste es llamado *Pañca Sīla* (Cinco Preceptos). Éstos son:

1. *pāṇātipātā*: abstención de matar a cualquier ser vivo. (La vida es lo más preciado para todos los seres y, al prescribir este precepto, la compasión del Buddha se extiende hacia todos los seres).
2. *adinnādānā*: abstención de tomar lo que no ha sido dado. (Esto sirve como un freno contra los deseos impropios por posesiones).
3. *kāmesu-micchācārā*: abstención de conducta sexual inadecuada. (El deseo sexual es latente en el hombre. Es irresistible para casi todos. La indulgencia sexual ilícita es por lo tanto algo que el Buddha prohibió).
4. *musāvādā*: abstenerse de decir mentiras. (Este precepto se incluye para lograr, por medio de la palabra, la esencia de la verdad).
5. *surāmeraya*: abstenerse de intoxicarse. (La intoxicación causa que el hombre pierda su estabilidad mental y el poder de razonamiento, tan esencial para la alcanzar la verdad).

Los *Pañca Sīla*, por lo tanto, pretenden controlar las acciones y palabras, y servir como cimiento para *samādhi* (concentración de la mente).

Samādhi

Damas y caballeros, llegamos ahora al aspecto mental del Budhismo, que estoy seguro les interesará de sobremanera. En el segundo nivel del Noble Sendero Óctuple (*samādhi*) están incluidos:

1. *sammā-vāyāma* (recto esfuerzo)
2. *sammā-sati* (recta atención)
3. *sammā-samādhi* (recta concentración)

El recto esfuerzo es, por supuesto, un prerrequisito para la recta atención. A menos que uno haga un esfuerzo intencionado para reducir el campo de los pensamientos de su mente oscilante e inestable, no se puede pretender conseguir esa atención mental que, a cambio, a través de la recta concentración, le ayudará a llevar la mente a un estado de ecuanimidad y unidireccionalidad. Es entonces que la mente liberada de los obstáculos, es pura y tranquila; luminosa por dentro y por fuera. La mente en un estado como ése se torna poderosa y brillante. Externamente, es representada como luz, que es tan sólo un reflejo mental, variando en su grado de intensidad, desde la de una estrella, hasta la del sol. Para ser claro, esta luz reflejada ante el ojo de la mente en completa oscuridad, es una manifestación de la pureza, la tranquilidad y la serenidad de la mente.

Los hindúes trabajan para ello. Ir desde la luz a la vacuidad y regresar a ella, es realmente *brāhmánico*. El Nuevo Testamento, en Mateo, habla de “un cuerpo lleno de luz”. También sabemos de sacerdotes católicos apostólicos romanos que meditan regularmente por esta milagrosa luz. El sagrado Qur’an (Corán) también asigna prominencia a la “manifestación de la luz divina.”

Este reflejo mental de luz denota la pureza mental interior, y la pureza mental conforma la esencia de una vida religiosa, sea uno budhista, hindú, cristiano o musulmán. En efecto, la pureza mental es el mayor común denominador de todas las religiones. El amor, que por sí solo es el medio para la unidad de la humanidad, ha de ser supremo, y no puede ser tal a menos que la mente sea trascendentalmente pura. Se necesita una mente equilibrada para poder equilibrar la mente desequilibrada de otros: “Así como un arquero endereza su flecha, el hombre sabio endereza su pensamiento inquieto e inestable, que es difícil de vigilar, difícil de contener.” Así lo dijo el Buddha. El ejercicio de la mente es tan necesario como el ejercicio del cuerpo físico. Entonces, ¿por qué no proporcionarle ejercicio a la mente y hacerla fuerte y pura, de manera tal de poder disfrutar de la paz *jhānica* interior? Cuando la paz interior comienza a impregnar la mente, sin duda progresarás en el conocimiento de la verdad.

Créanlo o no, es nuestra experiencia que, bajo una guía adecuada, esta paz interior y esta pureza mental pueden ser conseguidas por todos y cada uno, independientemente de su religión o credo, con tal que tengan sinceridad de propósito y estén preparados para someterse a la guía por el período de prueba.

Cuando, mediante la práctica continua, uno logra el dominio total sobre su mente, uno puede entrar en los estados *jhānicos* (estados meditativos de absorción profunda) y, gradualmente, desarrollarse para adquirir *samāpattis* (logros) que le proporcionarán poderes sobrenaturales como los ejercitados por Kāḷa-Devala, el maestro ermitaño del Rey Suddhodana. Esto, por supuesto, debe ser intentado en austeridad y lejos de lugares habitados, pero es más bien peligroso para aquellos que aún tienen rastros de pasión. De todas formas, una práctica así, que proporciona poderes sobrenaturales en este campo mundano, no fue alentada por el Buddha, cuyo único objetivo para el desarrollo del *samādhi* era tener la pureza y la fortaleza mental, esenciales para

alcanzar la verdad. Tenemos en el Buddhismo cuarenta métodos diferentes de concentración, entre los cuales el más destacado es *ānāpāna*, la concentración en la respiración entrando y saliendo, el método seguido por todos los Buddhas.

Paññā

Damas y caballeros, abordaré ahora los aspectos filosóficos del Buddhismo en el tercer nivel del Noble Sendero Óctuple: *paññā* (visión cabal).

Los dos aspectos característicos de *paññā* son:

1. *sammā-saṅkappa* (recta aspiración)
2. *sammā-ditṭhi* (recta comprensión)

La recta comprensión de la verdad es la finalidad y el objeto del Buddhismo. La recta aspiración es el estudio analítico de la mente y la materia, tanto externa e internamente, para llegar a alcanzar la verdad última.

Ustedes me han escuchado hablar sobre *nāma* y *rūpa* (mente y materia) tantas veces. Les debo una mayor explicación.

Nāma es llamada así debido a su tendencia a inclinarse hacia un objeto de los sentidos. *Rūpa* es llamada así debido a su impermanencia proveniente del perpetuo cambio. Por lo tanto, los términos más cercanos a *nāma* y *rūpa* en español son “mente” y “materia”. Digo “los más cercanos” debido a que el significado no es exacto.

Nāma, estrictamente hablando, es un término aplicado a lo siguiente:

1. conciencia (*viññāṇa*)
2. sensación (*vedanā*)
3. percepción (*saññā*)
4. energías volitivas (*saṅkhāra*).

Estos, junto a *rūpa* en estado material, forman lo que llamamos *pañca-khandhas* (cinco agregados). Es en estos cinco agregados que el Buddha resumió todos los fenómenos mentales y físicos de la existencia (que en realidad es una continuidad de mente y materia coexistiendo, sin embargo para un laico representa su personalidad o ego).

En *sammā-saṅkappa* (recta aspiración), el discípulo, quien para entonces ha desarrollado el poderoso lente del *samādhi*, enfoca su atención en sí mismo y, por medio de la meditación introspectiva, realiza un estudio analítico de la naturaleza: primero, de *rūpa* (materia) y luego del *nāma* (mente y contenidos mentales). Siente (y a veces también ve) los *kalāpas* en su verdadero estado. Comienza a darse cuenta que ambos, *rūpa* y *nāma*, están en un estado de constante cambio; impermanente y fugaz. En la medida en que su poder de concentración se incrementa, la naturaleza de las fuerzas en él se intensifica cada vez más. Ya no puede evitar tener la impresión de que los *pañca-khandhas* (cinco agregados) sean sufrimiento dentro de la ley de causa y efecto. Ahora está convencido de que, en la realidad, todo es sufrimiento, interna y externamente, y que no existe un ego. Anhela un estado que esté más allá del sufrimiento. Por lo que, eventualmente, saliendo de las cadenas del sufrimiento, se mueve desde un estado mundano hacia uno

* “Inglés” en el texto original.

supramundano y entra en la corriente de *sotāpanna*, el primero de los cuatro estados de los *ariyas* (nobles). Entonces se libera de: (1) el ego; (2) las dudas; (3) el apego a los ritos y las reglas. El segundo estado es *sakadāgāmi*, llegando al cual, la avidez sensual y la mala voluntad se atenúan. Se libera de toda pasión o ira cuando alcanza el tercer estado de *anāgāmi*. El estado de *arahat* es la meta final.

Cada uno de los *ariyas* puede sentir cómo es el *nibbāna*, inclusive como ser humano, por tantas veces como lo desee, yendo al estado del fruto de *sotāpanna*, etc., que le proporciona la paz *nibbānica* interior.

Esta paz interior, la cual es identificada con el *nibbāna*, no tiene equivalente ya que es supramundana. Comparada con ésta, la paz *jhānica* interior (que mencioné anteriormente cuando trataba el tema del *samādhi*) es insignificante debido a que, mientras la paz *nibbānica* interior lo lleva a uno más allá de los límites de los treinta y un planos de existencia, la paz *jhānica* interior lo mantiene aún dentro de estos planos; por ejemplo, en el mundo de materia sutil de los *brahmās*.

Damas y caballeros, sólo una palabra más. Lo que he dicho aquí incluye únicamente algunos de los aspectos fundamentales del Budhismo. Espero haberles proporcionado lo mejor, en el tiempo que disponía.

Alcanzar un estado de pureza mental con la luz ante ustedes; entrar a voluntad en el estado *jhānico*; experimentar por ustedes mismos la paz *nibbānica* interior: todo ello está dentro de su alcance.

¿Por qué no, entonces, intentar al menos los dos primeros, que están dentro de los confines de vuestra propia religión? Estoy preparado para brindarles cualquier ayuda que puedan requerir.

Permítanme expresar nuevamente mi gratitud hacia todos ustedes por la paciente audiencia.

Conferencia N° 3 (14 de Octubre de 1951)

Mi conferencia sobre “Lo que el Buddhismo es” no estaría completa sin hacer referencia, aunque en breve, a la ley de *paṭicca samuppāda* (Ley del Surgimiento Condicionado) y la ley de *paṭṭhāna* (Ley de las Relaciones, o de causa y efecto).

Ley del Surgimiento Condicionado

Recordaremos, recapitulando mi primera charla, que mencioné cómo el Príncipe Siddhattha, el asceta errante, alcanzó la verdad y se convirtió en Buddha. Para que no lo olviden, repetiré nuevamente ese fragmento.

“Ciertamente, el Príncipe Siddhattha alcanzó el *sammā sambodhi* y se convirtió en el Buddha, el Despierto, el Iluminado, el Omnisciente. Estaba despierto de un modo comparado con el cual todos los demás dormían y soñaban. Estaba iluminado de un modo comparado con el cual todos los demás hombres andaban a tientas, tropezando en la oscuridad. Su conocer era con un conocimiento comparado con el cual lo que sabían los demás no era más que otro tipo de ignorancia.”

Todas las religiones, sin duda, proclaman indicar el camino hacia la verdad. En el Buddhismo, mientras uno no haya alcanzado la verdad, a saber, las Cuatro Nobles Verdades, se está en ignorancia. Es esta ignorancia (*avijjā*) la responsable de la generación de fuerzas mentales (*saṅkhārā*) que regulan el continuum de la vida (*viññāṇa*) en todos los seres vivos. Tan pronto como el continuum de la vida se establece en una nueva existencia, mente y materia (*nāma* y *rūpa*) aparecen automática y correlativamente. Éstos, a su vez, se desarrollan en un vehículo o cuerpo con centros sensoriales (*salāyatana*).

Estos centros sensoriales dan origen al contacto (*phassa*); y el contacto de estos centros sensoriales con los objetos sensoriales dan origen a las impresiones sensoriales [sensaciones] (*vedanā*) que tienen el efecto de despertar el deseo (*taṇhā*) inmediatamente seguido por el apego o la adhesión al deseo (*upādāna*). Es este apego, o adhesión al deseo, la causa del devenir (*bhava*) o existencia, con su consecuente nacimiento, vejez, enfermedad, muerte, ansiedad, agonía, dolor, etc., cada uno de ellos implicando “sufrimiento”. De esta forma el Buddha rastreó el origen del sufrimiento hasta llegar a la ignorancia.

El Buddha dijo:

*La ignorancia es el origen de las fuerzas mentales;
 las fuerzas mentales, el origen del continuum de la vida;
 el continuum de la vida, origen de la mente y la materia;
 la mente y la materia, origen de los centros sensoriales;
 los centros sensoriales, origen del contacto;
 el contacto, origen de la impresión [sensación];
 la impresión [sensación], origen del deseo;
 el deseo, origen del apego;
 el apego, origen del devenir (existencia);
 el devenir (existencia), origen del nacimiento;
 el nacimiento, origen de la vejez, la enfermedad, la muerte, la ansiedad, la agonía, el dolor, etc.
 (los cuales son todos sufrimiento).*

Esta cadena de surgimiento es llamada la Ley del Surgimiento Condicionado. La causa fundamental (raíz) de todo esto es, por lo tanto, *avijjā* o ignorancia (ignorancia de la verdad). Superficialmente, es cierto que el deseo es el origen del sufrimiento. Es tan simple. Cuando quieres algo, es deseo lo que ha surgido. O bien trabajas por ello o sufres por ello. Pero esto no es suficiente. El Buddha dijo, “Los cinco agregados, los cuales no son más que mente y materia, también son sufrimiento”. La verdad del sufrimiento en el Buddhismo está completa, únicamente, cuando uno alcanza la verdad al ver la mente y la materia como realmente son (tanto interna como externamente) y no como aparentan ser.

La verdad del sufrimiento es, por lo tanto, algo que debe ser experimentado antes de que pueda ser comprendido. Por ejemplo, todos sabemos por la ciencia que todo lo que existe no es más que vibraciones causadas por el movimiento giratorio de un infinito número de electrones. Pero, ¿cuántos de nosotros podemos persuadirnos a creer que nuestro propio cuerpo está sujeto a la misma ley? ¿Por qué entonces no intentar sentirlo como realmente es, considerando que se relaciona contigo mismo? Con este propósito, uno debe estar por sobre la mera condición física y desarrollar una energía mental lo suficientemente poderosa como para ver las cosas en su verdadero estado. Con un poder mental así desarrollado, uno puede ver, penetrando y diseccionando, más allá de lo que se puede ver con ayuda del instrumento científico más moderno. Siendo esto así, ¿por qué no ver lo que está ocurriendo precisamente en uno mismo, los átomos, los electrones y todo cuanto hay; todo cambiando rápidamente y sin embargo nunca acabando? Esto, por supuesto, no es fácil.

En realidad, nuestro “sufrimiento interno” es una secuela del agudo sentido de la sensación de la vibración, la radiación y la fricción de las unidades atómicas, experimentadas a través del proceso de la meditación introspectiva llamada Vipassana, con la asistencia de los poderosos lentes del *samādhi*. Desconocer esta verdad es por cierto ignorancia. Conocer esta verdad en su realidad última significa la destrucción de la raíz del sufrimiento: esto es, la ignorancia con todos sus eslabones en la cadena de las causas, culminando con lo que llamamos “vida”, con sus características de vejez, enfermedad, ansiedad, agonía, dolor, etc.

Esto es suficiente con respecto a la Ley del Surgimiento Condicionado y a la causa fundamental del sufrimiento.

Ley Causal del las Relaciones

Traslademos ahora nuestra atención hacia la Ley Causal de las Relaciones tal como la expuso el Buddha en la ley de *Paṭṭhāna* del *Abhidhamma Piṭaka*. En el transcurso del estudio analítico de esta ley, durante su meditación ininterrumpida de cuarenta y nueve días (inmediatamente después de alcanzar la Buddhidad), fue que emergieron del Buddha, rayos de seis colores. Contamos con cinco volúmenes de aproximadamente quinientas páginas de textos Pāli dedicados a este delicado tema. Ofreceré ahora tan solo una idea general de la ley.

Existen veinticuatro tipos de relaciones sobre las cuales se basan los principios fundamentales de causa y efecto en el Buddhismo. Éstos son:

- | | |
|----------------|---------------------|
| 1. condición | (<i>hetu</i>) |
| 2. objeto | (<i>ārammana</i>) |
| 3. dominio | (<i>adhipati</i>) |
| 4. contigüidad | (<i>anantara</i>) |

5. contigüidad inmediata (*samanantara*)
6. coexistencia (*sahajāta*)
7. reciprocidad (*aññamañña*)
8. dependencia (*nissaya*)
9. condición suficiente (*upanissaya*)
10. antecendencia (*purejāta*)
11. consecuencia (*pacchājāta*)
12. sucesión (*āsevana*)
13. acción (*kamma*)
14. efecto (*vipāka*)
15. soporte (*āhāra*)
16. control (*indriya*)
17. éxtasis (*jhāna*)
18. medio (*magga*)
19. asociación (*sampayutta*)
20. disociación (*vippayutta*)
21. presencia (*atthi*)
22. ausencia (*natthi*)
23. suspensión (*vigata*)
24. continuidad (*avigata*)

Les explicaré ahora acerca de la correlación de *hetu* (condición) y *kamma* (acción) y el efecto producido por sus causas, tal como las entiendo.

Hetu es la condición de la mente en un momento de conciencia de cada *kamma* (acción) ya sea física, verbal o mental. Cada *kamma*, por lo tanto, produce una condición mental que puede ser moral, inmoral o neutra. Esto es lo que en el Buddhismo llamamos *kusala dhamma*, *akusala dhamma* y *abyākata dhamma*. Estos dhammas son simplemente fuerzas (fuerzas mentales), que colectivamente generan el universo de las fuerzas mentales.

Las fuerzas morales (*kusala*) son fuerzas positivas generadas por *kammas* (acciones, palabras o pensamientos) motivados por actos meritorios tales como la caridad, el servicio social, la devoción, la purificación de la mente, etc.

Las fuerzas inmorales (*akusala*) son fuerzas negativas generadas por *kammas* (acciones, palabras o pensamientos) motivados por el deseo, la codicia, la concupiscencia, el odio, la insatisfacción, la ilusión, etc.

Las fuerzas neutras (*abyākata*) no son ni morales ni inmorales, como en el caso de un arahat que ha erradicado todo rastro de ignorancia (*avijjā*). En el caso de un arahat, el contacto (*phassa*) de los sentidos con sus objetos respectivos no produce impresión sensorial alguna (*vedanā*), así como no es posible dejar impresión alguna en un flujo de agua que está siempre circulando. Para el arahat, todo el marco del cuerpo no es más que una masa en perpetuo cambio y cualquier impresión sensorial, automáticamente se desintegra en la masa.

Abordemos ahora las fuerzas morales e inmorales generadas por acciones condicionadas con los planos de existencia. Con este propósito, clasificaré los planos de existencia de manera general:

Los planos Arūpa y Rūpa-Brahmā

Estos planos están más allá del campo de la sensualidad. El amor supremo, la compasión suprema, la suprema alegría frente al éxito y la grandeza de los demás, y la ecuanimidad suprema; son las cuatro cualidades de la mente que generan fuerzas mentales trascendentalmente puras, brillantes y extremadamente agradables, frescas y livianas; que encuentran su lugar en los más altos planos de existencia. Ésta es la razón por la cual en estos planos la materia es superfina y no existe nada más que resplandor. Los vehículos o cuerpos de los *brahmās* no pueden ser identificados con la materia, sino con la radiación o luz.

Los Planos Sensuales

Consisten en:

1. planos de los seres celestiales
2. mundo humano
3. planos de la formas inferiores de existencia

Los Planos de los Seres Celestiales

Todos los actos, palabras y pensamientos buenos o meritorios que tienen un dejo de deseo por un bienestar futuro, crean fuerzas mentales morales que son considerablemente puras, luminosas, agradables y livianas. Éstas encuentran su lugar en los más altos planos de los seres celestiales en donde la materia es fina, luminosa, agradable y liviana. Estos seres celestiales, por lo tanto, poseen cuerpos astrales que varían en su nivel de fineza, luminosidad y color, de acuerdo a los planos a los cuales pertenecen. Normalmente viven en dicha celestial hasta que sus propias fuerzas mentales morales son consumidas; entonces regresan a los planos de existencias inferiores.

Los Planos de Formas de Existencia Inferior

(Abordaré el plano del mundo humano al final)

Todas las acciones, palabras y pensamientos maliciosos, negativos y demeritorios generan fuerzas mentales que son por naturaleza impuras, oscuras, ardientes, pesadas y duras. Las fuerzas mentales más impuras, oscuras, ardientes, pesadas y duras encuentran, por lo tanto, su ubicación en el infierno, el más bajo de los cuatro planos de existencia.

La materia en estos planos debe ser, por lo tanto, dura, burda, desagradable y caliente. El mundo humano está justo por encima de la concentración de estas fuerzas, las cuales han de ser consumidas (experimentadas) por aquellos seres destinados a las formas inferiores de existencia. Estos seres, con la excepción de aquellos en el mundo animal, son invisibles para el ojo humano común, pero son visibles para aquellos que han desarrollado los más altos poderes de *samādhi* obteniendo el ojo divino. Aquí predomina el sufrimiento, tanto físico como mental. Esto es justamente lo opuesto a lo que ocurre en los planos de los seres celestiales.

El Mundo Humano

Hemos llegado ahora al tema del mundo humano, esta casa a medio camino entre el cielo y el infierno. Nosotros experimentamos tanto placer como dolor, en diferentes grados, estando esto determinado por nuestro propio *kamma* pasado. Por medio del desarrollo de nuestra actitud

mental, potencialmente podemos generar nuestras propias fuerzas mentales de los planos superiores. Es también desde aquí que podemos hundirnos en las profundidades de la depravación y sintonizarnos con las fuerzas de orden inferior.

Aquí no existe la estabilidad que hay en los otros planos de existencia. Uno puede ser santo hoy y convertirse en un villano de ahora en adelante. Uno puede ser rico hoy, pero puede luego volverse pobre. Las vicisitudes de la vida aquí, son muy conspicuas. No existe humano que sea estable, familia que sea estable, comunidad que sea estable, nación que sea estable.

Todos están sujetos a la ley del *kamma*. Como este *kamma* surge de “la mente”, que está siempre cambiando, los efectos del *kamma* necesariamente también están cambiando.

Mientras el hombre tenga impurezas inherentes en él y muera con la actitud mental sintonizada con las fuerzas mentales de un plano de existencia inferior, entonces, en el último momento de su muerte, la existencia siguiente automáticamente será en ese plano inferior (podríamos decir, para saldar su cuenta de débito de fuerzas mentales allí).

Por otro lado, si al momento de la muerte su actitud mental está asociada con las fuerzas en el mundo humano, la próxima existencia podrá ser, nuevamente, en el mundo humano. Sin embargo, si su actitud mental en el último momento de la muerte está asociada con el recuerdo de sus actos meritorios, su próxima existencia, normalmente, será en el mundo celestial (en donde uno disfruta de la cuenta de crédito de sus propias fuerzas mentales en este plano). Si, al momento de la muerte, su mente no es sensual sino pura y tranquila, irá al mundo *brahmā*.

Así es como el *kamma* juega su rol en el Budhismo con precisión matemática.

Éstas, damas y caballeros, son las enseñanzas esenciales del Buddha. La forma en la cual estas enseñanzas afectan a cada individuo depende de cómo uno las tome.

Lo mismo se aplica a la familia, la comunidad o la gente en general. Tenemos budhistas por fe y budhistas en la práctica. Existe otra clase de budhistas que son conocidos simplemente como “budhistas de nacimiento”. Sólo los budhistas de verdadera práctica pueden conseguir el cambio en su actitud mental y su visión. Aunque observen únicamente los cinco preceptos; son los seguidores de las enseñanzas del Buddha. Si esto fuese practicado por todos los budhistas en Birmania, no habría luchas internas como las que estamos teniendo. Pero existe otro factor inquietante: los requerimientos físicos. Uno debe tener satisfechas las necesidades básicas de la vida. La vida es lo más preciado para una persona, por sobre cualquier otra cosa. Por lo tanto, la tendencia es romper las leyes de disciplina, ya sean religiosas o gubernamentales, para su propia preservación y para la preservación de quienes dependen de uno.

Lo más esencial para combatir las fuerzas mentales perjudiciales que dominan a la humanidad es la generación de fuerzas mentales puras y beneficiosas. Esto, de ningún modo es fácil. Uno no puede ascender al nivel de la actitud mental pura sin la asistencia de un maestro. Si deseamos el poder eficaz para combatir estas fuerzas, debemos trabajar por ello de acuerdo al Dhamma. La ciencia moderna nos ha proporcionado la bomba atómica, el más extraordinario y al mismo tiempo el más espantoso producto de la inteligencia humana. ¿Está, el ser humano, utilizando su inteligencia de la forma correcta? ¿Está generando fuerzas mentales positivas o negativas, de acuerdo al espíritu del Budhismo? Es nuestra voluntad la que decide cómo y en qué campos utilizaremos la inteligencia. En vez de utilizar la inteligencia únicamente para la conquista de la energía atómica de la materia externa, ¿por qué no usarla también para la conquista de la energía atómica interna?

Esto nos proporcionará la “paz interior” y nos permitirá compartirla con los demás. Entonces irradiaremos fuerzas mentales tan poderosas y purificadas que contrarrestarán exitosamente las fuerzas mentales perjudiciales que están en todo nuestro alrededor. Tal como la luz de una sola vela tiene el poder de disipar la oscuridad en un cuarto, así también la luz desarrollada en un hombre puede ayudar a disipar la oscuridad en muchos otros.

Imaginar que lo beneficioso puede lograrse por medio de lo perjudicial es una ilusión, una pesadilla. Ése es el caso en Corea. Con toda esa pérdida de vidas humanas en ambos frentes, llegando ahora a más de un millón, ¿estamos más cerca o más lejos de la paz? Estas son las lecciones que hemos aprendido. El cambio de la actitud mental de la humanidad a través de la religión es la única solución. Lo que es necesario en este momento es el dominio de la mente y no, únicamente, el dominio de la materia.

En el Budhismo, diferenciamos *loka dhātu* de *dhamma dhātu*. *Dhātu* significa elemento base (fuerza constituyente). *Loka dhātu* es, por lo tanto, materia (con sus elementos bases) dentro del campo del plano físico. *Dhamma dhātu*, sin embargo, comprende la mente, las propiedades mentales y algunos aspectos de las fuerzas constituyentes que no se encuentran en el plano físico, sino en el plano mental. La ciencia moderna trata con lo que llamamos *loka dhātu*. Esto es sólo una base para *dhamma dhātu* en el plano mental. Un paso más y llegamos al plano mental; no con el conocimiento de la ciencia moderna, sino con el conocimiento del *Buddha-Dhamma* en la práctica.

Al menos el Señor H. Overstreet, autor de *La Mente Madura* (W.W. Norton & Co., Inc., Nueva York) es optimista respecto a lo que le espera a una mente madura. Él escribe:

El conocimiento característico de nuestro siglo es psicológico. Inclusive los avances más dramáticos en la física y la química son, principalmente, la aplicación de métodos de investigación ya conocidos. Pero la actitud actual hacia la naturaleza humana y la experiencia humana es nueva.

Esta actitud no podría haberse presentado antes. Previo a su llegada, hubo una larga preparación. La fisiología tuvo que ser una ciencia desarrollada; ya que la persona psicológica es también fisiológica. Su composición es, entre otras cosas, materia de masa cerebral, nervios, glándulas, órganos del tacto, del olfato y de la vista. No fue sino hasta cerca de setenta años atrás que la fisiología estuvo lo suficientemente desarrollada como para hacer posible la investigación psico-física, como ocurrió en los laboratorios del distinguido psicólogo alemán, William Wundt. Pero antes de la fisiología se requería de la existencia de un desarrollo científico en la biología. Considerando que el cerebro, los nervios, las glándulas y el resto dependen de todos los procesos (evolutivos y sistémicos), la ciencia de la célula viviente tuvo que madurar antes que pudiera emerger una fisiología competente.

Pero antes que la biología tuvo que existir la química; y antes de la química, la física; y antes que la física, las matemáticas. Así que esta larga preparación se remonta a siglos.

Existe, en resumen, un tiempo para la ciencia. Cada ciencia debe esperar a que llegue su hora. Ahora, por lo menos, la hora de la psicología ha llegado en el reloj de la ciencia y comienza un nuevo despertar.

Los intereses explorados por ésta, la más reciente de las ciencias, son de por sí antiguos; pero la precisión de la investigación es nueva. Existe, en resumen, un tipo de lógica

irrefutable que tiene el control. Cada ciencia tiene que esperar por su particular precisión hasta que su predecesor haya provisto los datos y la herramientas mediante las cuales se puede lograr esta exactitud.

El reloj de la ciencia ha dado una nueva hora: una nueva visión comienza a estar a nuestro servicio.

Puedo decir que es el *Buddha Dhamma* el que debería ser estudiado por todos y cada uno para llegar a una nueva comprensión de las realidades de la naturaleza humana. En el Buddhismo tenemos la cura para todas las enfermedades mentales que afectan a la humanidad. Son las fuerzas perjudiciales de la mente, pasadas y presentes, las responsables por el estado actual de las cosas en todo el mundo.

En nuestros días existe insatisfacción prácticamente en todas partes. La insatisfacción genera sentimientos negativos. Los sentimientos negativos generan odio. El odio genera enemistad. La enemistad genera guerras. Las guerras generan enemigos. Los enemigos crean la guerra. Y la guerra genera más enemigos y así sucesivamente. Actualmente se ha convertido en un círculo vicioso. ¿Por qué? Ciertamente debido a que existe una falta de control sobre la mente.

¿Qué es el hombre? El hombre, después de todo, es fuerzas mentales personificadas. ¿Qué es la materia? La materia no es más que fuerzas mentales materializadas, un resultado de la reacción de las fuerzas morales (positivas) e inmorales (negativas).

El Buddha dijo: *Cittena niyate loko* (el mundo está hecho de mente). La mente, por lo tanto, predomina sobre todo. Estudiemos entonces la mente y sus características peculiares y resolvamos el problema que está afrontando hoy el mundo.

Existe un vasto campo para la investigación práctica en el Buddhismo. Los budhistas en Birmania darán siempre la bienvenida a quienquiera que esté ávido por obtener los beneficios de su propia experiencia.

Damas y caballeros, he hecho el intento de proporcionarles lo mejor sobre lo que sé acerca del Buddhismo. Estaré complacido en proporcionar a cualquier persona interesada mayor explicación sobre cualquier punto que desee discutir. Estoy agradecido por su amable atención y el interés mostrado por mis conferencias. Nuevamente agradezco al clero de la iglesia por el permiso, tan amablemente ofrecido, para esta serie de conferencias.

Paz para todos los seres.



Otros Ensayos de Sayagyi U Ba Khin

- *El Valor Real de la Auténtica Meditación Buddhista*
- *Fundamentos del Buddha Dhamma en la Práctica Meditativa*
- *Los Diez Soldados de Māra*
- *Revolución con Miras al Nibbāna.*
- *Cartas de Sayagyi U Ba Khin a S.N. Goenka.*



Sayagyi U Ba Khin

